

**O exílio galego em Buenos Aires:
Luis Seoane entre combate e desilusão (1936-1955)**

**The Galician exile in Buenos Aires:
Luis Seoane between combat and disappointment (1936-1955)**

**El exilio gallego en Buenos Aires:
Luis Seoane entre el combate y el desencanto (1936-1955)**

Nadia Andrea De Cristóforis¹

Resumo O estudo do exílio galego na Argentina não está esgotado. Neste artigo, vamos discutir a experiência do exílio de Luis Seoane, que fugiu da Galícia em 1936 e se refugiou em Buenos Aires, onde desenvolveu um amplo trabalho intelectual e artístico. Enquanto há uma literatura importante sobre esta figura e seu trabalho, iremos analisar um aspecto pouco investigado até agora: suas representações de exílio e suas finalidades de ordem política e cultural na fase que decorreu desde a sua chegada em Buenos Aires (1936) até meados da década de 1950. Vamos usar diferentes fontes secundárias e primárias, entre as últimas: o trabalho e correspondência privada de Seoane, principalmente com Francisco Fernández del Riego, as memórias do Embaixador da Espanha na Argentina entre 1947 e 1949, José María de Areilza, e publicações periódicas, como *Galicia. Revista del Centro Gallego* ou *Galicia Emigrante*, por exemplo.

Palavras-chave exílio; Seoane; Buenos Aires.

Abstract The study of the Galician exile in Argentina has not finished yet. In this paper we will discuss the exile experience of Luis Seoane, who fled from Galicia in 1936 and took refuge in Buenos Aires, where he developed a broad intellectual and artistic work. Although there is an important literature on this figure and his work, we will examine a little investigated aspect so far: his exile depictions and his purposes in politics and culture from his arrival in Buenos Aires city (1936) until the mid 1950's. We will use various secondary and primary sources, among the latter: Seoane's work and private correspondence (mainly held with Francisco Fernández del Riego), the memories of José María de Areilza (Ambassador of Spain in Argentina between 1947 and 1949) and periodic publications, such as *Galicia. Revista del Centro Gallego* or *Galicia Emigrante*, for example.

Keywords exile; Seoane; Buenos Aires

¹ Post-doctora por la Universidad de Buenos Aires. Doctora por la Universidad de Buenos Aires, área Historia. Profesora Adjunta de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y del Instituto de Investigaciones “Gino Germani” (Universidad de Buenos Aires), Argentina. Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación UBACyT 20020110100073, titulado: “La inmigración española en Buenos Aires: entre el espontaneísmo y la regulación estatal (1946-1960)” (Universidad de Buenos Aires, programación científica 2012-2015). E-mail: ndecristoforis@yahoo.com.ar



Artigo recebido em: 30/07/2015

Artigo aprovado para publicação em: 20/10/2015

Introducción

El estudio del exilio gallego constituye un amplio campo de indagación, que aún no se encuentra agotado. Si bien el interés historiográfico por el mismo fue más tardío que el concitado por el caso vasco o catalán, en los últimos años se han dado importantes pasos analíticos para conocer sus características y sus efectos en las sociedades que acogieron a los refugiados.² Uno de los aspectos en los que se ha hecho hincapié es el carácter singular del éxodo galaico, en comparación con las salidas forzadas producidas desde otras regiones españolas: por un lado, una buena parte de los exiliados no atravesaron la experiencia del combate, dado que Galicia cayó rápidamente bajo la cruenta represión de los sublevados. Por otro lado, los que huyeron de la represión franquista desde el noroeste hispánico manifestaron una mayor predisposición a dirigirse al Continente Americano, antes que al europeo. En gran medida ello se debió a que en determinados países del primero (Argentina, Cuba, Uruguay o incluso, Estados Unidos) contaban con familiares, paisanos e instituciones de la propia comunidad, que podían asistirlos y facilitarles los procesos de traslado e integración en el ámbito de refugio (GÓMEZ RIBAS, 2008, p. 339-340; NÚÑEZ SEIXAS, 2006, p. 32-51; NÚÑEZ SEIXAS y FARÍAS, 2009, p. 121).

En efecto, Galicia fue dominada tempranamente por las fuerzas insurgentes sublevadas en Marruecos el 17 de julio de 1936: en cuestión de días (del 20 al 27 de julio de 1936) el noroeste español quedó en manos de las tropas franquistas, que ejercieron una ilimitada represión sobre los focos de resistencia y oposición al alzamiento. Todas las personas que no estaban dispuestas a colaborar con los sublevados y aquellas de reconocida militancia izquierdista, nacionalista o liberal pasaron a ser consideradas “enemigas” y en consecuencia, quedaron expuestas a la acción de los tribunales militares o de los elementos encuadrados en el Ejército, la Guardia Civil o las milicias de los partidos que apoyaron el Golpe de Estado (FERNÁNDEZ SANTANDER, 2000, p. 15-21; RICO BOQUETE, 2005, p. 324).

² Un importante estímulo para el conocimiento del exilio gallego lo constituyó la realización del congreso internacional O EXILIO GALEGO, 2001, Santiago de Compostela, organizado por el *Consello da Cultura Galega*. Como fruto de este encuentro se publicó una obra colectiva con los trabajos presentados en el evento (NÚÑEZ SEIXAS y CAGIAO VILA, 2006) y se puso a disposición del público un repertorio biobibliográfico de los exiliados gallegos (ARQUIVO DA EMIGRACIÓN GALEGA, 2001).



La represión desencadenada en territorio del noroeste hispánico alentó la rápida huida de quienes veían peligrar su integridad física frente a la consolidación del poder franquista. Este éxodo, que se prolongó hasta la caída del régimen dictatorial, se produjo a lo largo de sucesivas fases cronológicas: de julio a agosto de 1936, de septiembre de 1936 a abril de 1939, durante la década del cuarenta, la del cincuenta, la del sesenta hasta 1972 y desde este último año hasta 1975 (NÚÑEZ SEIXAS, 2006, p. 22-30). En las primeras dos etapas tuvieron lugar las salidas de los militantes comprometidos con la lucha antifranquista, en muchos casos de manera solitaria y urgente, por la elevada amenaza que significaba permanecer en territorio dominado por las fuerzas insurgentes. A partir de 1946, con el restablecimiento de la ley de 1924 de emigración (que garantizaba el derecho a emigrar de todo español) se incorporaron a las corrientes de exiliados los integrantes de sus familias (sus esposas o sus hijos, por ejemplo), que también partieron forzados por las circunstancias políticas y sociales, pero con el objetivo abierto de reunirse con el que había tenido que huir apresuradamente y en primer término, para evitar la represión franquista (ORTUÑO MARTÍNEZ, 2010, p. 306).

Las salidas hacia América se produjeron desde distintas partes de España, Portugal, Francia u otras naciones europeas. Los principales países de acogida del exilio gallego fueron México y en menor medida Chile, República Dominicana y Argentina. Se calcula que los gallegos constituyeron alrededor del 5,52% de los exiliados españoles en el último país, sumando como mínimo unas 138 personas.³

Con respecto al destino argentino, recientemente algunos trabajos han hecho hincapié en las imbricaciones entre el exilio gallego y las comunidades emigradas organizadas, representadas por las distintas asociaciones que nuclearon a los españoles en general y a los peninsulares del noroeste hispánico en particular (DE CRISTÓFORIS, 2011, 2014; DÍAZ, 2007; FASANO, 2014; FERNÁNDEZ SANTIAGO, 2001; FERREYRA, 2014; GANZA, 2014; NÚÑEZ SEIXAS, 2012). En esta dirección, se han analizado diferentes cuestiones: las semejanzas y diferencias entre las categorías históricas de “exiliado” y “emigrado” y las autopercepciones de cada grupo, los posicionamientos de las entidades mencionadas frente a la Guerra Civil española y la imposición del franquismo, o el influjo logrado por los refugiados en el seno del tejido asociativo de la emigración. Sin embargo, aún resta profundizar el examen

³ Esta cifra, que se sigue revisando a la luz de nuevas indagaciones, fue sugerida por NÚÑEZ SEIXAS (2006, p. 28), sobre la base del repertorio elaborado por el ARQUIVO DA EMIGRAÇÃO GALEGA (2001) y tomando en cuenta el número total de exiliados peninsulares contabilizado por SCHWARZSTEIN (2001, p. 83).

de los itinerarios particulares de muchos exiliados gallegos en territorio sudamericano, en términos de sus estrategias de adaptación al nuevo medio y en lo atinente a sus múltiples vías de inserción socio-cultural, de cara a transformar el escenario político de su sociedad de origen. De allí que en este trabajo nos propongamos explorar la experiencia del exilio de Luis Seoane, quien huyó de Galicia en 1936 y se refugió en Buenos Aires, donde desarrolló una amplia labor intelectual y artística.

La magnitud de la obra de Seoane ha concitado la atención de una gran cantidad de investigadores, de diversos campos (artes, letras, historia, entre otros). Ello ha dado origen a una numerosa bibliografía sobre su trayectoria general y su producción intelectual y artística.⁴ Asimismo, la proyección de su figura en el tiempo ha propiciado la erección de una Fundación en La Coruña, que lleva su nombre, así como la realización de numerosos homenajes en su memoria póstuma, entre los que sobresalen los realizados a propósito del centenario de su nacimiento, como el que tuvo lugar en Santiago de Compostela-La Coruña en abril de 2010.⁵

Pero si bien la figura de este polifacético refugiado ha recibido una importante atención historiográfica de ambos lados del Océano Atlántico, nosotros intentaremos concentrarnos en un aspecto de su trayectoria poco examinado hasta el momento: sus representaciones del exilio y sus propósitos de orden político y cultural, en la etapa que transcurrió desde su llegada a la ciudad porteña (1936) hasta mediados de la década del cincuenta, coyuntura en la cual sus expectativas y proyectos se fueron modificando, a causa de un conjunto complejo de circunstancias. Para ello, trataremos de combinar diferentes escalas de análisis o variar nuestra escala de indagación (LEPETIT, 1993, p. 136-138; REVEL, 1996, p. 36) desde la local, con el fin de focalizar la actuación de Seoane en la ciudad de Buenos Aires, hasta la global, con el objetivo de comprender las acciones de este intelectual y artista encaminadas a recrear los vínculos con Galicia y su cultura, desde el ámbito sudamericano.

Para alcanzar las metas descritas nos basaremos en diversas fuentes secundarias y primarias, entre estas últimas: la obra y la correspondencia privada de Seoane, principalmente la que mantuvo con Francisco Fernández del Riego, las memorias de quien fuera Embajador de España en Argentina entre 1947 y 1949, José María de Areilza, y publicaciones periódicas,

⁴ Resulta imposible mencionar aquí el vasto conjunto de trabajos sobre Luis Seoane y su obra. Solo sugeriremos la consulta de las siguientes recopilaciones bibliográficas sobre dicha cuestión: ANEXOS, 2011; ROIG RECHOU, LÓPEZ PÉREZ y PAREDES MÉNDEZ, 1995.

⁵ CONGRESO INTERNACIONAL LUÍS SEOANE. GALICIA-ARXENTINA: UNHA DOBRE CIDADANÍA, 2010, Santiago de Compostela-La Coruña.

como *Galicia. Revista del Centro Gallego* o *Galicia Emigrante*, por ejemplo. Se trata mayormente de fuentes cualitativas, de índole personal (en el caso de la correspondencia y obra de Seoane o las memorias) o institucional-colectiva (las publicaciones periódicas). Destacaremos la importancia que presentan los documentos personales para desentrañar las experiencias y percepciones de los sujetos desde un punto de vista subjetivo, que difícilmente se puede abordar desde otro tipo de fuente (NÚÑEZ SEIXAS, 2005, p. 483-486). En particular, la correspondencia privada de Seoane nos ha permitido recuperar sus opiniones e interpretaciones sobre su propia trayectoria y la del colectivo gallego de uno y otro lado del Océano Atlántico. Si bien dicho epistolario, como todos los de su género, adolece de ciertas limitaciones o condicionantes (las circunstancias políticas, sociales y culturales de la sociedad en la que se encuentra el emisor y el receptor de las cartas, sus respectivas situaciones personales, el grado de confianza y conocimiento existente entre ambos, los objetivos concretos del intercambio de correspondencia, entre muchos otros), no podemos dejar de revalorizar su empleo, no sólo porque hasta el momento ha sido poco indagado, sino también porque nos autoriza a constatar algunas cuestiones que nos preocupan, como las fases y pautas de modificación de la identidad e intereses de Seoane en la Argentina.⁶

1. ¿Quién fue Luis Seoane?

Nacido en 1910 en Buenos Aires, dentro de un hogar gallego, Seoane se instaló en 1916 en el noroeste hispánico, con su familia. Sus años de juventud transcurrieron entre La Coruña y Santiago de Compostela, donde desarrolló una rica sociabilidad intelectual y política, con referentes y amistades que lo acompañarían toda su vida. Se graduó de abogado laboralista y se convirtió en militante republicano y galleguista.⁷ El inicio de la Guerra Civil lo obligó refugiarse en la ciudad porteña, donde llevó a cabo una vasta actividad cultural (como ensayista, periodista, poeta, dramaturgo, editor, pintor, grabador, escultor, entre muchas otras facetas). A

⁶ La historiografía basada en la correspondencia personal para la comprensión de los procesos migratorios tiene una larga data (cf. THOMAS y ZNANIECKI, [1918] 1958; ERIKSON, 1972, entre otros trabajos pioneros), aunque todavía amerita una mayor atención y nuevos estudios.

⁷ Podríamos definir al “galleguismo” como “el movimiento que encarna el largo y complejo proceso de reivindicación política de Galicia como entidad nacional diferenciada, así como la génesis paralela de un cuerpo de ideas que justifica dicha reivindicación” (BERAMENDI y NÚÑEZ SEIXAS, 1996, p. 17) [la traducción es nuestra].

partir de 1963 residió alternativamente entre Buenos Aires y La Coruña, donde finalmente falleció en el año 1979.⁸ Los ámbitos donde se estableció y trabajó marcaron de modo profundo su vida y su obra. Como sostuvo Ramón Villares (2012): “El periplo constante entre la Argentina y Galicia representa algo más que una dislocación espacial o temporal. Constituye, por el contrario, un rasgo esencial de su biografía” (p. 48). El singular artista e intelectual fue muy sensible a los climas de época y al influjo de las relaciones humanas que logró generar y mantener a lo largo del tiempo, entre ambas márgenes del Océano Atlántico.

Pero, ¿cómo se autoconcebía Seoane? ¿Qué perfil o característica prefería destacar? ¿Con cuál se identificaba? Estas preguntas remiten a la compleja y controvertida cuestión de la identidad de nuestro sujeto de estudio. En los últimos años se ha registrado una multiplicación de trabajos y discusiones en torno del concepto de “identidad”, al mismo tiempo que se lo ha sometido a una crítica minuciosa (HALL, 2003, p. 13). Desde distintas disciplinas se ha advertido sobre las limitaciones de concebirla de modo esencialista, integral y unificado. Por el contrario, se ha hecho hincapié en su carácter fragmentario, fracturado y no definitivo. La identidad surge entonces como producto de un proceso dinámico de construcción, en el que intervienen discursos y prácticas del sujeto (individual o colectivo) y de los “otros”. Implica una autonegociación de varias influencias para crear una representación que es singular y que depende de un tiempo y espacio específicos (SOLÓRZANO-THOMPSON y RIVERA-GARZA, 2009, p. 144).

Nos interesa introducir este tema de la identidad en nuestra reflexión porque en una primera aproximación, y en función de los someros elementos biográficos que hemos mencionado, podríamos concluir que Seoane fue un argentino que huyó de Galicia cuando se desencadenó la Guerra Civil. Sin embargo, a partir de otras evidencias que pondremos de manifiesto a continuación, podremos comprobar que su autopercepción fue diferente y ello condicionaría en gran medida su labor y sus proyectos de orden político y cultural desarrollados en tierras rioplatenses, a partir de 1936.

En principio, destacaremos que, pese a haber nacido en la ciudad de Buenos Aires, Seoane no se reconocía como porteño. Su filiación lo conducía a Galicia y como gallego gustaba definirse. Esta autopercepción, que se consolidó y cristalizó en el exilio en la ciudad austral, ha dejado numerosas huellas en sus escritos. Como prueba de ello, podríamos mencionar aquella

⁸ Entre las muchas biografías de Seoane, puede consultarse: GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1994.

carta que enviara a Francisco Fernández del Riego, su corresponsal gallego más asiduo a partir de 1947, donde afirmaba que su obra poética *Fardel de eisilado* no significaba otra cosa que “el mensaje de un gallego aislado dirigido a los que están en Galicia y principalmente a aquellas personas que estimo y que tengo presentes constantemente en mí” (SEOANE, 1953a, p. 1).⁹ Dejemos para más adelante esa sugestiva idea del aislamiento o soledad, para remarcar esa clara y contundente declaración de “galleguidad” con la que se sentía identificado. A propósito de esta identidad, Seoane se inclinaba por afirmar que tenía la condición gallega por los cuatro abuelos, los ocho bisabuelos y todos los antepasados que conocía (FERNÁNDEZ DEL RIEGO, 1994, p. 11). En su óptica, ser hijo de emigrantes venía a ser lo mismo que ser hijo de un cónsul: la diferencia consistía en que el emigrante no tenía a mano el registro para inscribir a sus vástagos (FERNÁNDEZ DEL RIEGO, 1994, p. 11).

Además de “gallego”, Seoane gustaba definirse como “emigrante”, antes que “exiliado”. En un libro de gran difusión, elaborado por Víctor Freixanes, donde se recogen con gran maestría doce testimonios de representantes de la cultura gallega y del galleguismo, encontramos una interesante declaración de Seoane, que revela abiertamente cómo se autoconcebía. Freixanes entrevistó a Seoane en La Coruña, ciudad en la que se instaló luego de su largo exilio en Buenos Aires, como ya señalamos. Entre otras preguntas, le planteó la siguiente inquietud: “Usted se ha considerado en muchas ocasiones como un emigrante más, quizás olvidando otras motivaciones que le obligaron a vivir lejos del país” (FREIXANES, 1979, p. 67). El entrevistador sugería que dejaba en un segundo plano su identidad como exiliado. Seoane confirmó esta presunción, invocando la actitud de un representante máximo del exilio y galleguismo: “Al propio Castelao le gustaba más que le llamasen emigrante que exiliado. Por algo sería. Podemos hablar de la emigración tanto como de dese, aunque alguno piense que me repito en estos casos” (FREIXANES, 1979, p. 67). Esta autopercepción como gallego emigrado estaba ligada a su profundo y subjetivo galleguismo, aquel que apeló a la producción artística

⁹ La correspondencia de Seoane que se citará en este trabajo ha sido digitalizada por el *Consello da Cultura Galega* y es de acceso libre en el siguiente link: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane.php>>. Acceso en: dic. 2014. Vale la pena destacar que esta tarea de digitalización, que todavía se halla en curso, fue llevada a cabo por un convenio suscripto entre el *Consello da Cultura Galega* y la Fundación Luis Seoane de Galicia en 2010, que permitió al primero tener acceso a un corpus documental muy importante, de cartas recibidas y enviadas por Seoane. A la correspondencia resguardada por la Fundación Luis Seoane se sumaron otras provenientes de la Fundación Penzol y del Instituto Galego de Información, lo que condujo a la reunión de más de 3.000 cartas, de las cuales aproximadamente la mitad se encuentran disponibles en el sitio mencionado. Cfr. CONSELLO DA CULTURA GALEGA, 2014a.

y literaria como principal herramienta de intervención contra los estragos que la dictadura franquista había generado en Galicia.

Ahora bien, atendiendo a su heterogénea y diversa contribución al mundo cultural, ¿cuál era la profesión u oficio con el que se sentía más representado? Hemos buscado en las palabras del propio Seoane alguna alusión a esta cuestión y hemos hallado una interesante autodefinición, en una carta que le envió a Fernández del Riego, con motivo del pedido de este último de una breve nota autobiográfica suya, para incluir en el cuarto tomo de una Antología poética gallega, que estuvo a cargo de Fernández del Riego y fue dedicado a la poesía contemporánea:

(...) Mis datos personales los conoces tú. Nací, no importa dónde, en una colectividad de emigrados, en 1910. Licenciado en Derecho, y pintor, sobre todo esto último, pues lo primero no me dejaron mucho tiempo para ejercer. Como pintor puedes añadir que últimamente ha adquirido dos obras más el Museo de Arte Moderno de New York. Periodista, alternando con la pintura desde que llegué a Buenos Aires. Esto es todo (...) (SEOANE, 1955, p. 2).

Además de remarcar que había nacido en una “colectividad de emigrados” y no en Buenos Aires, en línea coincidente con nuestra anterior idea de que Seoane prefería reconocerse como “emigrante gallego”, antes que como porteño, vemos cómo el artista e intelectual se inclinaba por subrayar su oficio de pintor, a mediados de la década del cincuenta. Su obra pictórica era muy prolífica a esta altura de su vida y ello autorizaba esta imagen que Seoane quería dar de sí, como alguien dedicado al arte y en segundo o tercer lugar, al periodismo.

Pero las revisiones más recientes de la vida de Seoane no siempre han privilegiado al Seoane artista. Villares puso de manifiesto que lo que lo definió fue su “faceta de intelectual”, con todo lo que ello conllevaba a nivel de intervención en la vida pública, en la primera mitad del siglo XX:

(...) Porque se algo define a Seoane é súa faciana de intelectual, esa estirpe de individuos que floreceu con forza desde principios do século XX na cultura occidental e que acadou o máximo esplendor nas décadas centosas da pasada centuria. Ser intelectual significaba intervir na vida pública, a través da obra persoal coa pluma, a palabra, o pincel ou a partitura musical, sen dependencia dos estados e das administracións. No contexto de exiliados como Seoane e de resistencia cultural como estaban as xentes do interior, o papel do intelectual foi decisivo para a construción dunha saída democrática para a ditadura franquista (...) (VILLARES, 2011, p. 25).



¿Pintor o intelectual? La respuesta no es unívoca. En una trayectoria tan rica y multifacética como la de Seoane resulta difícil, cuando no imposible, dar cuenta con un solo término a qué se ha dedicado o con qué quehacer se identificaba. En las líneas que siguen intentaremos demostrar que por su diversa y amplia producción intelectual y artística ningún oficio por sí mismo podría alcanzar para definirlo completamente.

2. 1936-1946: Entre el combate y la esperanza

El pronunciamiento militar de Franco tomó a Seoane por sorpresa en La Coruña, donde residía ejerciendo su profesión de abogado y desarrollando diversas actividades político-culturales. Pese a la fuerte represión desatada en la ciudad salvó su vida y logró huir clandestinamente a Lisboa, donde se embarcó a Buenos Aires. Arribó a esta última urbe en octubre de 1936, favorecido por su condición de ciudadano argentino. Al llegar tuvo que cumplir el servicio militar, que tenía pendiente. Luego, su prima y novia Maruxa, natural de La Coruña, se trasladó a la capital argentina y contrajo matrimonio con ella. Así inició una nueva etapa de su vida.

En Buenos Aires se encontró con otros exiliados gallegos: Maruja Mallo, Manuel Colmeiro, Federico Ribas, José Suárez, Antonio Baltar, José Núñez Búa, Gumersindo Sánchez Guisande, entre otros. Podría pensarse que Seoane fue un exiliado más, que se sumó a los muchos refugiados gallegos y de otras procedencias españolas que se desplazaron por razones imperativas a la América del Sur, a partir de 1936. Sin embargo, como ha mantenido Villares (2012, p. 49-50) Seoane fue un exiliado atípico: por un lado, no participó de la experiencia bélica directa al igual que tantos hombres de su generación que ora se incorporaron al frente bélico como forma de salvar la vida, ora combatieron en las trincheras republicanas por convicción y/o porque de aquella parte los tomó el inicio de la contienda. Por el contrario, Seoane encaró la oposición al franquismo con otras armas: desde su producción escrita y artística, como veremos más adelante. Por otro lado, y a diferencia de otros exiliados que permanecieron bastante escindidos de la sociedad donde encontraron refugio, Seoane se incorporó rápida y activamente a la vida intelectual y artística de la ciudad porteña. Por último, distanciándose de aquellos refugiados que sostuvieron únicamente relaciones familiares y políticas con su sociedad de origen, Seoane mantuvo un vínculo de índole fundamentalmente



cultural con la tierra gallega. Trató de generar una imagen e idea de Galicia en la América del Sur, en contacto con los emigrados gallegos, los exiliados y los amigos generacionales que permanecían en Galicia (el exilio interior).

Ahora bien, más allá de estos rasgos de “excepcionalidad”,¹⁰ Seoane también compartió con otros exiliados trayectorias signadas por acontecimientos o decisiones similares, relacionados con el pasaje de ida y vuelta entre ambos lados del Océano Atlántico. Por ejemplo, compartió con Federico Ribas, Manuel Colmeiro y Lorenzo Varela las siguientes experiencias: la vivencia de la primera infancia o juventud en la Argentina, el traslado a Galicia o España antes de la Guerra Civil, el exilio en Buenos Aires (Varela se refugió primero en México y luego en la ciudad porteña), el retorno a la península y el fallecimiento en ella (GUTIÉRREZ VIÑUALES, 2007, p. 86). En los casos mencionados el exilio en Buenos Aires estaba muy ligado al hecho de haber residido en la misma previamente, durante varios años. Por ello la elección de la capital argentina como lugar de refugio no fue azarosa: entre otras cuestiones, en ella podían reencontrarse con sus redes familiares, de paisanaje o amistad, capaces de asistirlos en la primera etapa de la inserción en el medio de acogida.

Tras su llegada a Buenos Aires, Seoane comenzó a publicar dibujos de su autoría en distintos periódicos, aprovechando la experiencia precedente adquirida en distintos emprendimientos juveniles llevados a cabo en Santiago de Compostela (DOLINKO, 2011, p. 111). Colaboró en el Diario *Crítica* y en *El Diario* y se incorporó a las labores de la Editorial Losada, en calidad de ilustrador. El 14 de junio de 1939 fue nombrado director de *Galicia. Revista del Centro Gallego* (en adelante: *Galicia. R.C.G.*), modificando su contenido y forma, convocando a prestigiosos escritores y artistas de uno y otro lado del Océano Atlántico para que participaran en ella, con sus escritos y obras. Sus tareas como director del órgano principal de difusión del Centro Gallego de Buenos Aires se prolongaron hasta 1957.

Poco tiempo después de responsabilizarse de la dirección de *Galicia. R.C.G.* encaró una intensa actividad editorial: fundó con Arturo Cuadrado, recién llegado de Francia como refugiado, las colecciones “Hórreo” y “Dorna”, dentro de la Editorial Emecé (1940). En 1942 comenzó a dirigir, en la misma editorial, la colección “Buen Aire”, junto a Luis Baudizzone y

¹⁰ Tal como lo ha concebido GRENDI (1996) desde la microhistoria, consideramos que lo “excepcional” tiene un valor cualitativo (y no tanto “representativo”), en la medida en que puede informarnos mucho acerca de lo “no excepcional” o normal. En nuestro caso, la trayectoria de Seoane se recorta como particular en tanto y cuanto no sigue exactamente los patrones de comportamiento de otros exiliados, pero al mismo tiempo, su estudio permite comprender mejor aspectos soslayados o “naturalizados” de los últimos derroteros mencionados.



Arturo Cuadrado, colaborando también en la revista *De mar a mar*, de la que fue cosecretario con Lorenzo Varela. En 1943 creó y empezó a dirigir, con Lorenzo Varela y Arturo Cuadrado, el *Correo Literario*, de aparición quincenal (y a partir de marzo de 1945, casi siempre mensual).¹¹ En 1944 fundó, con Arturo Cuadrado, la Editorial Nova y dentro de ella las colecciones “Camino de Santiago” y “Pomba”. Esta última editorial publicó en 1944 *Homenaje a la Torre de Hércules. 49 dibujos por Luís Seoane*, un álbum de dibujos de Seoane, con prólogo de Rafael Dieste (ALONSO MONTERO, 2002, p. 136-137). Vale la pena aclarar que esta inserción en el mundo de las letras se produjo en una coyuntura especial, signada por revitalización de la industria editorial argentina, gracias a la instalación en el país sudamericano de editores y libreros españoles huidos de la Guerra Civil, que no sólo buscaban nuevas vías de expresión para sus ideas, sino que también trataban de encontrar nuevas formas de sustento económico como editores, autores, traductores, correctores de estilo, distribuidores, entre otras tareas (SCHWARZSTEIN, 2001, p. 146-150).

Pero más allá de la breve mención a algunas de las actividades desarrolladas por Seoane en la etapa del exilio que transcurrió entre su llegada y mediados de la década del cuarenta, nos interesaría detenernos en el significado de sus labores, que entre fines de la década del treinta y comienzos de la del cuarenta tuvieron una finalidad principalmente combativa, de denuncia y crítica de lo que estaba ocurriendo en España y especialmente en Galicia, como consecuencia de la Guerra Civil. El antifranquismo militante se articuló con un activo antifascismo, que inscribió a Seoane en un escenario más amplio: no sólo español sino también europeo y mundial.

Tanto como escritor como en calidad de artista Seoane se propuso dejar de manifiesto las atrocidades cometidas por el bando sublevado, ya sea de manera satírica o realista. Sus primeros escritos fueron una serie de crónicas de protesta publicadas en *Crítica*. Se trató de unos veinte artículos, que llevaron un título común (“El Terror Fascista en Galicia”) y que estaban firmados con el seudónimo de Conrado Alem, para evitar represalias contra los familiares suyos que no habían logrado abandonar la península.

El primero de esos artículos se publicó el 31 de octubre de 1936 y su propósito principal fue demostrar que el levantamiento franquista no podía justificarse con el argumento de librar a España del “terrible peligro comunista” (AXEITOS, 2003, p. 112, 115). Las crónicas,

¹¹ Para profundizar el análisis de la participación de Seoane en las publicaciones *De mar a mar* y *Correo Literario*, cfr. DOLINKO, 2010, 2011.

concentradas en narrar de modo fáctico y sencillo las dimensiones del terror franquista, ponían al descubierto el cruel accionar de los sublevados y las reacciones del pueblo gallego, ante la invasión y la violencia. La sociedad argentina y la comunidad española en Buenos Aires accedían de este modo a un minucioso relato de lo que había ocurrido en Galicia, en el cual no faltaban nombres y apellidos de los verdugos y sus víctimas. Seoane, testigo y memoria viviente de una guerra injusta, exponía de modo claro y elocuente las atrocidades de la misma.

A este tipo de escritos se sumarían otras manifestaciones en un tono satírico, pero no por ello menos crítico. Nos referimos a los dibujos publicados en distintos medios periodísticos que circulaban en Buenos Aires. Un conjunto de ellos, aparecidos en *Galicia Libre* (periódico fundado por Seoane y Xosé Núñez Búa) y en otros medios de reducida circulación (como *Nova Galiza. Folla literaria dos antifascistas galegos*) conformarían en 1937 una publicación titulada *Trece estampas de la traición*, que fue prologada por un amigo del primero, el abogado e intelectual argentino de fuertes convicciones marxistas Norberto Frontini. Colocando en ese prólogo únicamente sus iniciales, quizás por temor a posibles reacciones contra su persona, el último expresó su sugestiva opinión sobre el trabajo que tenía ante su vista:

(...) Las estampas de Seoane conllevan su propio sentido total. Tienen en sí mismas un completo lenguaje. Su precisión levanta una voz que le da nombre y leyenda y el humor se vuelca en quien las mira como una luz que toca al sentimiento. Algunas nos desgarran, en vivo, el corazón. Y, así, el mundo a que se refieren y el concreto a que se dirigen, se dan en unidad, casi de repente, para concluir en un profundo desprecio contra quienes, ensangrentando una tierra de trabajo y de paz, crearon una simbología del crimen como no se había visto nunca (...) (FRONTINI, 1937, p. 3).

Imágenes 1, 2 y 3: La crítica al franquismo en *Trece estampas de la traición*



Fuentes: Imagen 1 - SEOANE, Luis. *Trece estampas de la traición*. Buenos Aires: [s. e.], 1937, tapa. Imagen 2 - *Ibidem*, p. 5. Imagen 3 - *Ibidem*, p. 6.

Las ilustraciones de *Trece estampas de la traición* expresaban el cuestionamiento al franquismo desde el canal que el régimen y muchos de sus partidarios dejaban libre: el humor. Este último permitía poner de manifiesto aspectos denostables de la imposición del bando sublevado (la muerte, la violencia, el abuso del poder, la apelación a la religión católica como instrumento de coerción, entre muchos otros), que no podían ponerse en evidencia de otro modo, dado el carácter fuertemente represivo del franquismo, tanto en la península como fuera de ella.

Otros dibujos de Seoane fueron reproducidos en otros medios, como *Resol. De Galicia en Buenos Aires. Hojilla volandera del pueblo* o *Galicia*, la revista de la Federación de Sociedades Gallegas de la Argentina. Dentro de este último órgano de difusión, los dibujos aparecieron entre mediados de 1940 y 1942, los días sábados, en una sección particular titulada “Mercado de las Artes y las Letras”. La finalidad de la misma, según Cuadrado, era denunciar la cruel realidad de España y sobre todo, advertir sobre ella para que las atrocidades no ocurrieran nuevamente (CUADRADO, 1994, p. 7). Además, dentro de “Mercado de las Artes y las Letras” se incorporó una sub-sección denominada “Regueifas”, donde Seoane realizaba ácidos comentarios de noticias sobre España y Galicia publicados en diarios como *El Correo Gallego* y *El Compostelano* de Santiago de Compostela, *La Voz de Galicia* y *El Ideal Gallego* de La Coruña o *Faro de Vigo* y *El Pueblo Gallego*, de Vigo. Esos comentarios se acompañaban también de pequeños dibujos, con los que se caricaturizaba el contenido de los escritos.

En el “Pregón” con el que inició la sección “Mercado de las Artes y las Letras” Seoane expuso sus propósitos y puntos de vista sobre la función que le correspondía en la coyuntura que atravesaba España: dejar de lado la condición de “comodidad” que suponía la elaboración de ensayos de literatura o arte, con el objetivo de actuar como un intelectual combativo, dispuesto a hacer meditar al pueblo gallego sobre la historia reciente, para terminar con el Gobierno de Burgos:

(...) No vamos a ofrecer mercancía extraña en este Mercado de las Artes y las Letras. Están demasiado vivos los problemas de Galicia para cómodos ensayos de literatura y de arte. Estamos en el momento de meditar sobre nuestra historia para reforzar nuestro ánimo de lucha. Conocemos demasiado a nuestro pueblo y tenemos el deber



de levantarlo para conquistar su libertad. El camino es duro pero más duras son las voces que reclaman nuestra presencia. (...)

A todas las esperanzas de Galicia han respondido siempre los intelectuales. Y nuestra función combativa es hoy esencialmente política y social. Antolín Faraldo nos dijo en día no lejano que Galicia era la espada del mundo. Pues bien, así sea, para bien del mundo. Todos salvo pequeñas excepciones, estamos en nuestros puestos. Haremos aparecer a los desleales en una galería de consecuentes, con sus voces anteriores ante su conciencia no tranquila (...) (SEOANE, 1994, p. 10).

Detengámonos en dos textos aparecidos en “Regueifas”, para comprender el sentido de la crítica de Seoane, que se dirigía principalmente a los pilares del régimen franquista (fundamentalmente, el aparato militar y eclesiástico), al que denominaba “Imperio”:

(...) Nota oficiosa del Ayuntamiento de Lugo. “En el transcurso del año comprendido entre el 18 de julio de 1936 hasta la fecha, la actual Corporación Municipal ha desplegado intensas y fructíferas actividades encaminadas al engrandecimiento de la ciudad. Se adquirieron terrenos para la construcción de cuarteles y se incubaron importantes proyectos, como el del nuevo cementerio”.

Durante la etapa Imperial en la ciudad de Lugo se incuban grandes y nuevos proyectos: un cuartel y un cementerio. Extraña afinidad de obras, extraordinariamente unidas en el nuevo orden español (...) (SEOANE, 1994, p. 20) [en negrita en el original].

(...) El “Ideal Gallego” de La Coruña. El gobernador ha impuesto una multa de 150 pesetas a Santiago Puente García, por admitir en su establecimiento de café a dos señoritas, siendo reincidente.

Delitos por todas partes, multas y castigos. A este buen vecino de Compostela, pacífico propietario de un café le sancionan por tener público en su establecimiento. No se puede concebir mayor disparate. Estamos viendo un Bando del Alcalde prohibiendo a las señoritas su asistencia a los Cafés y Cines por quitar parroquia a las Iglesias, ya que el público perdió la fe en Dios, que no les libra del Generalísimo (...) (SEOANE, 1994, p. 24) [en negrita en el original].

Podemos apreciar cómo el tono irónico intentaba calar en la subjetividad de un público preocupado por reactualizar la España pre-franquista, en especial, aquella que había atravesado la experiencia republicana. Seoane buscaba llegar con su mensaje a la comunidad de inmigrantes gallegos en la Argentina, para sensibilizarlos sobre los cambios perjudiciales que generaba la consolidación del franquismo en el noroeste hispánico. En “Regueifas” este último aparecía como un régimen que trastocaba un delicado equilibrio social y una forma de vida, con la cual los emigrantes se sentían aún identificados.

Sin embargo, vale la pena aclarar que este perfil “combatiivo” de Seoane al que hemos aludido tendría que morigerarse en otros contextos culturales donde también participó activamente, en la misma época. Un claro ejemplo de ello lo tenemos en el caso de la revista *Galicia. R. C. G.* Pese a que esta última se renovó en su estética y contenidos a partir de la



dirección de Seoane (desde el número 323, de diciembre de 1939), esos cambios fueron moderados. Detengámonos brevemente en este aspecto.

En su calidad de director de la mencionada revista, Seoane propició la incorporación de trabajos de exiliados gallegos que tuvieron gran proyección política y cultural dentro de la Argentina y de cara a su tierra natal. A medida que los perseguidos por el franquismo llegaban al Río de la Plata o desde el punto geográfico donde se encontraban refugiados, participaban en *Galicia. R.C.G.*, por lo general, con escritos u obras donde no se explicitaba un posicionamiento político muy evidente, más allá de denostar los aspectos negativos de la emigración para Galicia o de defender su derecho histórico a la autonomía, tópicos que encontraban un rápido consenso entre los lectores. De este modo, los dibujos o pinturas de Alfonso Castelao, Manuel Colmeiro, Maruja Mallo o Seoane, comenzaron a jalonar las páginas de *Galicia. R.C.G.* e incluso, ciertas obras del último ilustraron las portadas de algunos de sus números. Emilio Pita (1939), poeta y musicólogo, comenzó su colaboración en *Galicia. R.C.G.* con un trabajo titulado: “Tres compositores de música gallega”, mientras que el escritor Rafael Dieste (1939) se inició con “Un cuento de Rafael Dieste” y el político y editor Arturo Cuadrado (1939) (de ascendencia gallega), con “El Secreto de Galicia. Film de Velo”. No faltaron también otros artículos, de un tono político más comprometido, con los cuales se dieron a conocer otros refugiados, como Juan López Dura (1940), José Núñez Búa (1940) o Luis Tobio (1940). Vale la pena señalar que la identidad o filiación política de los exiliados nunca era revelada en *Galicia. R.C.G.*: cuando se hacía referencia a sus trayectorias se destacaba su formación profesional o sus producciones, sin hacer hincapié en su condición de refugiados.

El tono de crítica socio-política al régimen franquista que apreciábamos en publicaciones mencionadas anteriormente, como *Galicia Libre* o *Galicia*, estaba ausente en *Galicia. R.C.G.* Ello se motivaba en el hecho de este último órgano de difusión pertenecía a una entidad mutualista y benéfica, que buscaba garantizarse el perfil “apolítico” en una coyuntura “compleja”, como la de la instauración del franquismo, más allá de que la Comisión Directiva a partir de octubre de 1938 manifestara una inclinación republicana-democrática, representada por la presidencia de José Neira Vidal.¹² En efecto, el contrato que suscribió Seoane con Neira

¹² En el plano teórico el “apoliticismo” implicaba no involucrarse con posicionamientos políticos de la sociedad receptora o de partida de los migrantes peninsulares. En el contexto de la Guerra Civil española, el “apoliticismo” conllevaba no apoyar abiertamente a ninguno de los dos bandos contendientes. Sin embargo, se ha comprobado que en la práctica tal postura fue casi imposible de sostener y que a menudo los discursos que abrevaron en la idea

Vidal y el secretario del Centro Gallego de Buenos Aires, Rodolfo Prada, para hacerse cargo de la dirección de la revista, estableció importantes limitaciones al accionar del primero. Por un lado, el artículo 3º del mismo estipulaba que “Deberá someter a la Presidencia todo el material de redacción y artístico destinado a la Revista antes de ser enviado a la imprenta”. Otra cláusula restrictiva para el director explicitaba que este último gestionaría colaboraciones “previa conformidad de la Presidencia” (ALONSO MONTERO, 2002, p. 30).

Pese a que los márgenes de libertad estaban coartados para Seoane, este último aceptó la dirección de *Galicia. R.C.G.* Como ha sugerido Alonso Montero (2002, p. 30-31) este trabajo suponía un ingreso fijo y seguro, una suma no cuantiosa, pero valiosa para la economía de quien, perdida la guerra en España, tenía que programar su vida en el exilio, sin saber por cuánto tiempo se prolongaría este último.

La victoria de Franco en 1939 y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, que en su primera fase conllevó un avance victorioso del fascismo en Europa, produjeron un importante desaliento en las comunidades exiliadas. La esperanza del retorno se vio desvanecida hasta que la Unión Soviética se movilizó contra el III Reich a fines de junio de 1941 y Estados Unidos entró en la guerra del lado de los Aliados, en diciembre del mismo año. A partir de allí, los exiliados en la Argentina estuvieron muy atentos a los acontecimientos bélicos: la esperada victoria aliada generaba condiciones para imaginar el regreso a España, pues se consideraba que, en caso de triunfar las fuerzas antifascistas, Franco tendría “sus días contados”. Si bien este último había adoptado una política inicial de “neutralidad” frente a la contienda internacional, la misma había perjudicado a los Aliados. Si a este factor sumamos el apoyo militar que los fascismos habían brindado a Franco durante la Guerra Civil española, resultaba factible imaginar que si la contienda concluía con la victoria de los Aliados, estos últimos presionarían para derrocar el régimen represivo en la península. Sin embargo, ello no ocurrió. Luego de 1945 las potencias occidentales triunfantes abandonaron progresivamente su postura de condena al franquismo y como es sabido, posteriormente colaboraron con su rehabilitación internacional (SCHWARZSTEIN, 2001, p. 184-187).

Por otra parte, el gobierno peronista llegado al poder en la Argentina en 1946 estrechó sus vínculos políticos, económicos y culturales con el régimen dictatorial en la península, dispensando una importante ayuda económica a la “Madre Patria” (concretada en el

de “apoliticismo” o “neutralismo” constituyeron una fachada para ocultar posturas proclives o defensoras del franquismo (DE CRISTÓFORIS, 2014, p. 40).



envío de granos) y ganando protagonismo como casi único interlocutor del franquismo en el exterior, en la inmediata segunda posguerra (REIN, 2003, p. 47). La suscripción de acuerdos en materia comercial y migratoria entre ambos países sellaba a nivel formal un renovado acercamiento que se materializaría en la circulación de mercancías y personas, en función de las necesidades de desarrollo económico-social de ambas naciones. De este modo, a mediados de la década del cuarenta el panorama para los exiliados en la Argentina se tornó bastante negativo: ni la coyuntura internacional, ni la española ni la local permitían pensar en el retorno. Era hora de “deshacer las maletas”, con el aditivo de que el reencuentro con la tierra de origen parecía cada vez más lejano e imposible. Veamos cómo estas circunstancias afectaron la subjetividad de los refugiados en la América del Sur, en la voz del mismo Seoane:

(...) Al principio creíamos que el régimen de Franco duraría unos meses. El inicio de la guerra mundial y el pacto de Hitler con los rusos enfrió nuestras ilusiones, aunque volvieron a renacer cuando se rompió dicho pacto en junio del 41 y Estados Unidos acabaron entrando en guerra a favor de las potencias aliadas. Todos los años, por navidad, nos reuníamos en casa de Dieste y brindábamos porque el año próximo estaríamos ya en España. Muchos ni habíamos comprado muebles, vivíamos en pisos alquilados, siempre con las maletas preparadas (...). En 1945, el fin de la guerra mundial y el triunfo de los aliados nos produce una gran alegría y una justificada esperanza. “Franco tiene los días contados”, dice la mayoría. Se produce el cerco diplomático, el racionamiento: oímos todos los días las noticias que tren las radios de Europa, pero el momento no llega; aún más, el comienzo de la guerra fría hace que los Estados Unidos, especialmente desde la llegada del general Eisenhower al poder, consideren a Franco como un mal menor (...) (citado por ALONSO MONTERO, 2002, p. 44-45).

3. 1946-1955: Entre la nostalgia, la decepción y la apuesta por el exilio interior

¿Qué actitud adoptó entonces Seoane, en una Argentina modelada por un gobierno que, en la visión de los exiliados, se asemejaba a los fascismos y frente a una comunidad emigrada que parecía más preocupada por sus asuntos particulares y su progreso material que por las cuestiones de índole colectiva? ¿Dónde encontraría sus interlocutores? Además de mantener sus relaciones con sus antiguos compañeros exiliados, con quienes seguiría llevando a cabo distintas empresas o actividades culturales (aunque algunos de ellos –Dieste, Espasandín, Colmeiro- fueran abandonando la Argentina), a partir de la segunda mitad de la década de 1940 y a lo largo de la de 1950 Seoane reactivó sus vínculos con el exilio interior (VILLARES, 2012, p. 70-75), lo que estimuló su labor en pro de Galicia, desde Buenos Aires. Hasta 1946 el



contacto epistolar con quienes fueran sus amigos y compañeros de proyectos políticos y culturales en Galicia se había casi interrumpido y luego de dicho año comenzó lentamente a revitalizarse para beneplácito de Seoane, quien de este modo lograba tender un puente con la tierra con la cual se identificaba y a la cual dedicaba su labor desde su destierro (ALONSO MONTERO, 2002, p. 126).

La interacción con la Galicia interior o territorial le permitió a Seoane desarrollar con mayor convicción y firmeza su tarea de promoción de la cultura gallega, acción que en su opinión no lograría el apoyo de los emigrados del noroeste hispánico en Buenos Aires. Seoane (1950a) sostenía que no se podía contar con ellos para generar un “impulso colectivo”, ni para lograr una “mayor intervención del emigrado en la vida cultural de Galicia”. También creía que él y los otros intelectuales y artistas refugiados debían luchar contra “un porcentaje enorme de gente indiferente a Galicia y que desenvuelven su vida exclusivamente atendiendo a sus intereses personales” (SEOANE, 1950a, p. 1). Esos emigrados ya no anhelaban retornar a su tierra natal, pues como observara el Embajador de España en la Argentina entre 1947 y 1949, José María de Areilza (1984, p. 41-42), se habían ido integrando a la sociedad de acogida, fenómeno al que había contribuido la educación pública, tendiente a generar un sentimiento de patriotismo americano, en detrimento de la identificación con España.

¿Quiénes podían ser los interlocutores de Seoane en Galicia? Carlos Maside, Domingo García-Sabell, Ramón Piñeiro, Ángel Fole, entre otros. Maside, pintor y antiguo amigo del intelectual y artista, afín a él ideológicamente, recibió una carta de Seoane en julio de 1947, que fue respondida rápidamente, en agosto del mismo año. La primera misiva fechada de Seoane a Domingo García-Sabell data de enero de 1953. A ella le siguió la respuesta del último el 8 de junio de 1953, en vísperas de su viaje a Buenos Aires, con motivo de su participación como conferencista en el Centro Gallego de la ciudad porteña. La primera carta fechada de Ramón Piñeiro a Seoane se remite al 17 de diciembre de 1949. Por su parte, el 12 de enero de 1953 Ángel Fole también inició su correspondencia con el exiliado en la capital argentina (CONSELLO DA CULTURA GALEGA, 2014b, p. 1).

Pero el intercambio epistolar más intenso y largo fue con Francisco Fernández del Riego. La amistad de Seoane con Fernández del Riego se remontaba a los años en que ambos eran alumnos de la Facultad de Derecho, en la Universidad de Santiago de Compostela. Como comentó el mismo Fernández del Riego:



(...) Fomos compañeiros non só de formación xurídica, senón tamén nas loitas universitarias. Fraguouse daquela a que sería longa, ininterrumpida, amizade. Compartimos inquietudes culturais nas tertulias santiaguesas do Café Español e do Derby, no Comité de Cooperación Intelectual, nas cotiás visitas ao obradoiro da editorial Nós (...) (FERNÁNDEZ DEL RIEGO, 1994, p. 71).

Los años de la Guerra Civil separaron a estos dos amigos, hasta que Seoane retomó el contacto con Fernández del Riego a principios de la década del cuarenta, con motivo de proponerle una colaboración mensual para *Galicia. R.C.G.*, que se titularía “Galicia cada 30 días” (FERNÁNDEZ DEL RIEGO, 1994, p. 71).

En mayo de 1946 Fernández del Riego envió una carta a Seoane, consultándolo sobre si le había llegado un trabajo suyo para un concurso literario organizado por la Federación de Sociedades Gallegas. Seoane respondió con cierta dilación, pues la misiva había arribado a un domicilio equivocado, pero esta primera carta significó el inicio de una asidua correspondencia entre ambos intelectuales, que alimentó el espíritu de cada uno en coyunturas adversas o desmoralizantes.

La correspondencia permite descubrir el intenso ritmo de las actividades de Seoane, en los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, pese al desánimo o desilusión que muchas veces lo embargaba. Las cartas enviadas a Fernández del Riego ponen al descubierto sus múltiples e incansables tareas como pintor, grabador, ilustrador, narrador, poeta, autor teatral y de ensayo, entre muchas otras facetas. Para Seoane (1947a), el trabajo era un “narcótico” contra la soledad del destierro: “Todos [los exiliados gallegos] trabajamos lo que podemos, es el único modo de ir matando la nostalgia que nos corroe y el deseo de regresar”.

En el período del gobierno peronista, esos deseos de retornar a la Galicia de la juventud fueron muy fuertes, reiterándose en una y otra carta, como en aquella que rezaba:

(...) Tengo muchas ganas de regresar a esa [Galicia] para estar con todos vosotros, para pintar, para poder volver a ver todo aquello que no nos importaba porque lo teníamos demasiado cerca de nuestra visita y de nuestras manos y que adquirió con el tiempo y la distancia todo su valor. Cuando regrese espero que será [sic] para no salir nunca más de ahí (...) (SEOANE, 1947b, p. 2).

Esa valorización o mitificación del pasado lo conducía a imaginar un retorno definitivo, en algún momento indefinido. Este propósito de volver a Galicia encontraba distintas motivaciones: el objetivo de recrear junto a sus seres queridos –familiares y amigos- la etapa de juventud añorada y perdida, pero también el interés por abandonar la situación de soledad



en la que vivía y desenvolvía sus actividades, en el contexto de una comunidad emigrante ajena a la cultura gallega: “aquí estamos al margen del mundo, en un afortunado campo de concentración para comerciantes del que Dieste, Colmeiro y yo queremos huir sin encontrar el modo” (SEOANE, 1948a). “Actuamos como Robinsones, aislados en islas lejanas”, diría con tono de impotencia a Fernández del Riego en otra carta (SEOANE, 1950b, p. 2).

Esta sensación de soledad se profundizaba en la medida en que algunos de sus más estimados compañeros de exilio partían de Buenos Aires, hacia otros destinos. Esta dispersión lo hacía sentir más “solo e inútil” (SEOANE, 1950b, p. 2). En la misiva con la cual retomó la comunicación con Fole daba cuenta de este fenómeno:

(...) En un momento, algunos años, coincidimos en ésta Dieste, Espasandín, Colmeiro, Cuadrado, Varela y yo. Luego Dieste marchó a Cambridge y ahora está en Monterrey (Méjico). Espasandín está en Pensylvania, Colmeiro en Francia y Cuadrado, Varela y yo continuamos en ésta pero pensando siempre en marchar no sabemos a dónde. Todos, solo estaríamos con gusto ahí (...) (SEOANE, 1953b, p. 1).

La vida en la ciudad porteña no era de su total agrado: estaba allí porque había tenido que huir rápidamente del noroeste peninsular, sin poder reflexionar demasiado sobre otras alternativas y debido a que después de todo, pudo aprovechar su condición de argentino para ingresar al país austral, como ya indicamos. En un viaje que realizó a París a mediados de 1949 y a una distancia prudencial de su ámbito de refugio sudamericano, llegaría a confesar:

(...) Estoy harto de aquella vida de Buenos Aires y de aquel clima y de las gentes de esa ciudad. He trabajado allí como no lo había hecho antes y no volveré a hacerlo quizá y creo que me estiman en general en los medios intelectuales de Sudamérica, pero todo aquello es insoportable. Insoportable la mentalidad de aquella gente, insoportable el carácter comercial de todo, insoportable el clima etc. Aquí por lo menos creo haber vuelto a encontrar en el rostro de las gentes de París las caras de las gentes de ahí, pues los gallegos de Bs. As. ni siquiera conservan sus características raciales (...) (SEOANE, 1949, p. 1).

Además de poner de manifiesto apreciaciones de índole racial que en cierto punto cimentaban su nacionalismo gallego, Seoane daba a entender que había logrado el reconocimiento del público argentino y de los medios intelectuales del ámbito sudamericano. Pero su preocupación principal era que su labor impactara en Galicia. Como le aclaraba a Fernández del Riego y a otros antiguos compañeros y amigos de sus años de juventud, la obra que estaba realizando en Buenos Aires estaba dedicada a Galicia y su temor era que la misma,



surgida en medio de la indiferencia del resto de la colectividad gallega, no tuviera en el Río de la Plata el acogimiento debido, aquel que sí podría haber conquistado en tierras del noroeste hispánico (SEOANE, 1948b, p. 1).

En este proceso de reconstrucción y revalorización de la cultura gallega apelaba a la colaboración de los amigos que le habían quedado en Galicia y también disputaba con otros representantes de la comunidad gallega en Buenos Aires, el liderazgo por encarnar el puente con Galicia. La correspondencia con Fernández del Riego deja traslucir las tensiones surgidas en relación con el control de la representación de la comunidad gallega, de cara a los intelectuales y artistas activos en Galicia, nucleados en la década del cincuenta en torno a la Editorial Galaxia.¹³ En especial, Seoane (1951a) buscaba demostrar algunos falsos “mecenazgos”, como el de Puente, quien se atribuía iniciativas culturales en Buenos Aires, que al parecer no le pertenecían.¹⁴

Como sostuvo Villares (2012), los intercambios epistolares entre Seoane y los gallegos del interior fueron sucedidos por contactos personales, algunos de los cuales tuvieron lugar cuando esos intelectuales gallegos viajaron a la ciudad porteña, convocados a distintas actividades. En el Centro Gallego de Buenos Aires y por iniciativa de su secretario, Rodolfo Prada, y Seoane empezaron a celebrarse unas “jornadas patrióticas” centradas en el 25 de julio. En el año 1947, para el primero de los festejos de esta índole, se invitó a Ramón Otero Pedrayo y luego a muchos otros gallegos que residían en la península: García-Sabell, Fernández del Riego, Bouza-Brey, Paz-Andrade, entre otros (VILLARES, 2012, p. 71).

Fernández del Riego viajó a la capital argentina en julio de 1954, para las mencionadas jornadas y luego se trasladó a Montevideo. En abril de 1954 Seoane le escribió una interesante carta a su domicilio en Vigo, donde le brindaba algunos consejos para su estancia en Buenos Aires. Allí dejó plasmada su opinión acerca de cuál debía ser la estrategia para revalorizar la cultura gallega. Como ya advertimos, Seoane consideraba que la mayor parte de la colectividad del noroeste hispánico en el Río de la Plata vivía al margen de la vida intelectual y artística gallega, de allí que insistiera en que no se podía contar con ellos para su proyecto de reivindicación cultural galaica. En cambio, hacía hincapié en el rol que podrían jugar los hijos de los gallegos:

¹³ Sobre los orígenes, organización y labor realizada por esta editorial, cfr. BARREIROS, 1954.

¹⁴ Para apreciar otra misiva con un contenido parecido, cfr. SEOANE, 1951b.



(...) Creo que el objetivo más importante para Galicia en América es ganarse a los hijos de gallegos que son una cantidad abrumadora y que están situados como es natural en los puestos más destacados en los países donde nuestra emigración fue constante. Ellos pueden ser útiles a Galicia, los padres solamente de manera muy relativa. En todo caso pueden serlo como lo fueron ya para levantar un puente, editar un libro, hacer una escuela y nada más. A la enorme masa de hijos de gallegos hay que tratar de despertarles el orgullo de su origen, como supieron hacerlo otras colectividades y esa es labor vuestra y nuestra y tu viaje puede ser de enorme utilidad en ese sentido (...) (SEOANE, 1954, p. 2).

A casi ya veinte años de su llegada a la Argentina, Seoane había ideado una nueva modalidad para lograr la expansión y consolidación de la cultura gallega: no sólo creía en su propio poder de intervención en el ámbito del noroeste peninsular o dentro de la sociedad argentina, sino que apostaba a sostener su proyecto con otros intermediadores: los hijos de los inmigrantes gallegos que, habiendo demostrado su importante capacidad de adaptación y progreso dentro del espacio rioplatense, podrían asumir la tarea de ser portadores y defensores de esa cultura gallega, al tiempo que sus difusores dentro de las instituciones y los círculos intelectuales y artísticos argentinos. Seoane creía que la progenie de los inmigrantes tendría la fuerza y visión necesarias para llevar a cabo el propósito de reivindicación de la nación gallega en Sudamérica. Serían ellos quienes podrían encarnar las ideas del galleguismo del otro lado del Océano Atlántico. Según el polifacético artista, sus padres habían demostrado falta de capacidad para la consecución de dichos objetivos, al preocuparse únicamente por su progreso material y su supervivencia económica. Creemos que de algún modo, con este argumento Seoane estaba cuestionando el “neutralismo”, así como también el solapado o más abierto profranquismo de una buena parte de la comunidad emigrada que, ajena a los avatares de la Guerra Civil o comprometida directamente con el bando sublevado, legitimaba silenciosa o más explícitamente la consolidación del régimen dictatorial en la península.

Conclusiones

Este trabajo no ha pretendido reflejar de manera exhaustiva la trayectoria de un exiliado de la Guerra Civil española, sino tan sólo algunas mutaciones en sus objetivos políticos y personales. Esos cambios podrían reflejarse en el pasaje de una faceta más combativa y crítica a otra más marcada por la búsqueda de la intervención cultural en Galicia. Producida a lo largo



de varios años en la vida de Seoane, esta transformación nos permite reflexionar sobre los distintos sentidos del exilio y sobre la multiplicidad de sus caracterizaciones.

El primer perfil, más abiertamente combativo y confrontador, fue más fuerte en los primeros años del exilio, sin desaparecer en el transcurso del mismo. Ese espíritu de denuncia de las atrocidades cometidas por el bando sublevado y luego por el régimen franquista se plasmó en su obra escrita y gráfica, adquiriendo en algunos casos ribetes satíricos. Su análisis de la realidad gallega era agudo, atento a los sufrimientos del pueblo y sus principales protagonistas: las mujeres, los niños, los emigrantes, los maestros, los campesinos, entre otros.

Esta etapa más crítica de su expresión escrita y gráfica se acompañó de un distanciamiento de quienes habían sido sus compañeros y amigos en la vida universitaria y política de Galicia. El contexto represivo y el temor a la muerte y las represalias del franquismo operaron con gran fuerza para desarticular estos contactos de uno y otro lado del Atlántico. Seoane podía dialogar y trabajar en cambio junto a sus compañeros de ruta, aquellos exiliados que habían huido hacia Buenos Aires y buscaban rearmar sus redes y contactos en esta tierra de refugio. Ello dio origen a un gran número de iniciativas culturales conjuntas: publicación de revistas, creación de editoriales y colecciones, elaboración de artículos por pedido, participación como conferencistas en eventos organizados por el grupo, entre muchos otros.

¿Por qué se fue debilitando este espíritu combativo de nuestro intelectual y artista? Distintos factores contribuyeron a este fenómeno: la consolidación del franquismo en el plano internacional; el afianzamiento del peronismo en la Argentina, que supuso entre muchos aspectos un acercamiento al régimen dictatorial en la península; el sentimiento de soledad y abatimiento, que empañaba su trabajo artístico e intelectual; los deseos de retornar a la tierra donde había transcurrido su juventud, por citar los más importantes. En esta fase abierta tras el fin de la Segunda Guerra Mundial Seoane fue activando sus vínculos con el exilio interior, aquellos críticos y opositores al franquismo que permanecían, por diversos motivos, en España. Ello le permitió dar forma a una preocupación que fue muy persistente en estos años: consolidar la cultura gallega, tanto en el Río de la Plata como en Galicia. Su actuación en el plano artístico y cultural se ajustó en gran medida a este objetivo, sin desatender muchos otros, que en algunos casos eran subsidiarios del mismo, como comprender el problema de la emigración gallega.

Su esperanza de regresar a Galicia, compartida por otros desterrados del noroeste hispánico refugiados en la Argentina, se reforzó en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial para luego desvanecerse progresivamente, en la medida en que la evolución de la



política española no propiciaba el retorno de quienes habían huido de la represión franquista. Sin embargo, Seoane nunca perdió esa esperanza y logró volver a La Coruña, donde falleció.

El retorno estuvo precedido por un exilio mucho más largo que el inicialmente imaginado. Los años en que encontró refugio en la ciudad porteña le permitieron generar y consolidar nuevas relaciones o revitalizar otras antiguas, originadas en su tierra de juventud. Así como Galicia estuvo presente en el pensamiento y obra de Seoane en el exilio, también el horizonte argentino, el europeo e incluso, el latinoamericano tuvieron incidencia en su labor y en sus interpretaciones del mundo. Hemos intentado demostrar algunos condicionantes o matices en estos vínculos, conforme las expectativas o proyectos del intelectual y artista se fueron modificando, en el marco de contextos locales e internacionales muy dinámicos. En la década del sesenta sus objetivos se reformularon: sucesivos viajes lo acercaron físicamente a Galicia, donde halló nuevos interlocutores, como el artista plástico y empresario ceramista Isaac Díaz Pardo. Pero paralelamente, su consagración como intelectual y artista lo mantuvo unido al Río de la Plata, donde había hallado el reconocimiento de sus pares y del público en general. Futuros trabajos podrán seguir profundizando en las experiencias de Seoane en tanto exiliado. El análisis exhaustivo de su correspondencia personal, entre otras fuentes, sin dudas contribuirá a delinear mejor los aspectos subjetivos de su trayectoria.

Referencias

ALONSO MONTERO, Xesús. As palabras no exilio. Biografía intelectual de Luís Seoane. [S. l.] La Voz de Galicia, 2002.

ANEXOS. Bibliografía Luís Seoane. In: VILLARES, R. (Ed.). *Emigrante dun país soñado: Luís Seoane entre Galicia e Arxentina*: Actas do Congreso Internacional Luís Seoane: Galicia-Arentina, unha dobre cidadanía. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, p. 467-493. Disponible en: <<http://consellodacultura.gal/mediateca/documento.php?id=1212>>. Acceso en: 20 marz. 2015.

AREILZA, José María de. *Memorias exteriores 1947-1964*. Barcelona: Planeta, 1984.

ARQUIVO DA EMIGRACIÓN GALEGA. Repertorio biobibliográfico do exilio galego. Unha primeira achega. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2001. Disponible en: <<http://consellodacultura.gal/mediateca/extras/exilio.pdf>>. Acceso en: 10 abr. 2015.



AXEITOS, Xosé Luís. Dos arquivos de Rafael Dieste. As inquietudes políticas de Galiza, segundo Luís Seoane. *Boletín Galego de Literatura*, Santiago de Compostela, n. 30, p. 111-116, 2003.

AXEITOS, Xosé Luís. Dos arquivos de Rafael Dieste. Dúas cartas de Juan Gil-Albert a Rafael Dieste. Luís Seoane: el terror fascista en Galicia (II). *Boletín Galego de Literatura*, Santiago de Compostela, n. 31, p. 159-168, 2004.

BARREIROS, Cosme. La Editorial “Galaxia” al servicio de la cultura gallega. *Galicia Emigrante*, Buenos Aires, n. 7, p. 16-18 y 35, 1954.

BERAMENDI, Justo G.; NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel. *O nacionalismo galego*. Vigo: Edicións A Nosa Terra, 1996.

CONSELLO DA CULTURA GALEGA. Historial do Proxecto. Santiago de Compostela, 2014a. Disponible en: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane-proxecto.php>>. Acceso en: dic. 2014.

CONSELLO DA CULTURA GALEGA. Epistolario de Seoane. Santiago de Compostela, 2014b. Disponible en: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane.php>>. Acceso en: nov. 2014-jun. 2015.

CUADRADO, Arturo. Noticia. In: FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES GALLEGAS. *Seoane. Mercado de las Artes y las Letras. 1940-1942*. Buenos Aires: Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina, 1994, p. 7-8.

CUADRADO, Arturo. El Secreto de Galicia. Film de Velo. *Galicia. Revista del Centro Gallego*, Buenos Aires, a. XXV, n. 323, [S. p.], 1939.

DE CRISTÓFORIS, Nadia (Coord.). *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco Edicións, 2011.

DE CRISTÓFORIS, Nadia. El Centro Gallego de Buenos Aires ante la España dividida: tensiones y conflictos en una institución señera de la colectividad. In: DE CRISTÓFORIS, N. (Ed.). *La inmigración gallega. Su experiencia asociativa en Buenos Aires (1910-1965)*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2014, p. 19-43.

DÍAZ, Hernán M. *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas*. Identidades políticas y prácticas militantes. Buenos Aires: Fundación Sotelo Blanco-Biblos, 2007.

DIESTE, Rafael. Un cuento de Rafael Dieste. *Galicia. Revista del Centro Gallego*, Buenos Aires, a. XXV, n. 319, [S. p.], 1939.

DOLINKO, Silvia. Guerra, exilio e imágenes transatlánticas. Un análisis de la revista *De mar a mar*. *Ciberletras. Revista de crítica literaria y de cultura - Journal of literary criticism and culture*, New York, n. 23, p. 1-20, 2010.



DOLINKO, Silvia. Seoane y la gráfica. El proyecto intelectual de un artista múltiple. In: BUCCELLATO, L. *Seoane*. Caseros: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2011, p. 110-120.

ERIKSON, Charlotte. *Invisible Immigrants. The Adaptation of English and Scottish Immigrants in Nineteenth Century America*. Londres: University of Miami Press, 1972.

FASANO, Laura. *Los exiliados republicanos en Buenos Aires: labor política y cultural en el ámbito de la comunidad gallega (1936-1955)*. 2014. 431 f. Tesis (Doctorado en Historia) - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2014.

FERNÁNDEZ DEL RIEGO, Francisco. *Luís Seoane desde a memoria*. Sada-A Coruña: Ediciós do Castro, 1994.

FERNÁNDEZ SANTANDER, Carlos. *Alzamiento y la guerra civil en Galicia (1936-1939)*. Sada-A Coruña: Ediciós do Castro, 2000.

FERNÁNDEZ SANTIAGO, Marcelino X. Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1936-1960). In: NÚÑEZ SEIXAS, X. (Ed.). *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2001, p. 181-201.

FERREYRA, Alejandra. *Espacios de sociabilidad inmigrante en Buenos Aires: los gallegos de O Porriño y sus instituciones (1938-1950)*. 2014. 178 f. Tesis (Maestría en Historia) - Departamento de Humanidades, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2014. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10908/10789>>. Acceso en: 03 may. 2015.

FREIXANES, Víctor. *Doce gallegos*. Barcelona: Plaza & Janes Editores, 1979.

FRONTINI, Norberto. Prólogo. In: SEOANE, L. *Trece estampas de la traición*. Buenos Aires: [s. e.], 1937, p. 2-3.

GANZA, Denise. *El asocianismo gallego de la emigración: el caso del Centro Betanzos de Buenos Aires (1930-1985)*. 2014. 163 f. Tesis (Maestría en Historia) - Departamento de Humanidades, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2014. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10908/10827>>. Acceso en: 03 may. 2015.

GÓMEZ RIBAS, Isabel. O camiño do exilio. *Moenia. Revista Lucense de Lingüística & Literatura*, Santiago de Compostela, n. 14, p. 335-353, 2008.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Helena. *Luís Seoane: vida e obra*. Vigo: Galaxia, 1994.

GRENDI, Eduardo. ¿Repensar la microhistoria? *Entrepasados*, Buenos Aires, n. 10, p. 131-140, 1996.

GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. Seoane en el centro. Algunos itinerarios por el arte en Buenos Aires (1936-1963). In: FUNDACIÓN LUÍS SEOANE. Buenos Aires. Escenarios de Luís Seoane. A Coruña: Fundación Luís Seoane, 2007, p. 59-153.



HALL, Stuart. Introducción: ¿quién necesita “identidad”? In: HALL, S.; GUY, P. du (Comps.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores, p. 13-39.

LEPETIT, Bernard. Architecture, géographie, histoire: usages de l'échelle. *Genèses*, [s. l.], n. 13, p. 118-138, 1993.

LÓPEZ DURA, Juan. Consideracions sobor dunha posibre estroituración político-administrativa da Galicia. *Galicia. Revista del Centro Gallego*, Buenos Aires, a. XXVII, n. 330, p. 55-57, 1940.

NÚÑEZ BÚA, José. La cooperación agrícola en Galicia. *Galicia. Revista del Centro Gallego*, Buenos Aires, a. XXVII, n. 330, p. 68-70, 1940.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé. Outras miradas a la historia de la emigración gallega: sobre cartas, memorias y fotos. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, n. 58, p. 483-503, 2005.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé. Itinerarios do desterro: sobre a especificidade do exilio galego de 1936. In: NÚÑEZ SEIXAS, X.; CAGIAO VILA, P. (Eds.). *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro, 2006, p. 11-51.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. Política de los exiliados y política de los emigrados. In: DEVOTO, F.; VILLARES, R. (Eds.). *Luis Seoane, entre Galicia y la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2012, p. 133-164.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé; CAGIAO VILA, Pilar (Eds.). *O exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*. Sada-A Coruña: Edicións do Castro, 2006.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.; FARIÁS, Ruy. Transterrados y emigrados: una interpretación socio-política del exilio gallego de 1936. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Madrid, n. 735, p. 113-127, 2009. Disponible en: <<http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/issue/view/19/showToc>>. Acceso en: 10 dic. 2014.

ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara. *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956*. 2010. 423 f. Tesis (Doctorado) - Departamento de Humanidades Contemporáneas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alicante, Alicante, 2010. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10045/20062>>. Acceso en: 10 febr. 2014.

PITA, Emilio. Tres compositores de música gallega. *Galicia. Revista del Centro Gallego*, Buenos Aires, a. XXV, n. 316, p. 20-21, 1939.

REIN, Raanan. *Entre el abismo y la salvación. El pacto Franco-Perón*. Buenos Aires: Lumiere, 2003.



REVEL, Jacques (Dir.). Micro-analyse et construction du social. In: REVEL, J. (Dir.). *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*. Paris: Seuil-Gallimard, 1999, p. 15-36.

RICO BOQUETE, Eduardo. El franquismo en Galicia. In: JUANA, J. de; PRADA, J. (Coords.). *Historia Contemporánea de Galicia*. Barcelona: Ariel, 2005, p. 323-352.

ROIG RECHOU, Blanca Ana; LÓPEZ PÉREZ, María Xosé; PAREDES MÉNDEZ, Francisca. Bibliografía comentada sobre a vida e a obra literária de Luís Seoane. *Boletín Galego de Literatura*. Santiago de Compostela, nº 13, p. 179-229, 1995. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10347/1849>>. Acceso en: 02 febr. 2015.

SCHWARZSTEIN, Dora. *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica, 2001.

SEOANE, Luis. Pregón. In: FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES GALLEGAS. *Seoane. Mercado de las Artes y las Letras. 1940-1942*. Buenos Aires: Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina, 1994, p. 10.

SEOANE, Luis. Regueifa. In: FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES GALLEGAS. *Seoane. Mercado de las Artes y las Letras. 1940-1942*. Buenos Aires: Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina, 1994, p. 20.

SEOANE, Luis. Regueifa. In: FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES GALLEGAS. *Seoane. Mercado de las Artes y las Letras. 1940-1942*. Buenos Aires: Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina, 1994, p. 24.

SEOANE, Luis. Carta a Fernández del Riego. Buenos Aires, 20/01/1947a. Disponible en: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane.php>>. Acceso en: 24 jun. 2015.

SEOANE, Luis. Carta a Fernández del Riego. Buenos Aires, 26/05/1947b. Disponible en: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane.php>>. Acceso en: 24 jun. 2015.

SEOANE, Luis. Carta a Fernández del Riego. Buenos Aires, 06/09/1948a. Disponible en: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane.php>>. Acceso en: 26 jun. 2015.

SEOANE, Luis. Carta a Fernández del Riego. Buenos Aires, 02/12/1948b. Disponible en: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane.php>>. Acceso en: 28 jun. 2015.

SEOANE, Luis. Carta a Fernández del Riego. Buenos Aires, 15/06/1949. Disponible en: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane.php>>. Acceso en: 27 jun. 2015.

SEOANE, Luis. Carta a Fernández del Riego. Buenos Aires, 24/11/1950a. Disponible en: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane.php>>. Acceso en: 20 jun. 2015.

SEOANE, Luis. Carta a Fernández del Riego. Buenos Aires, 22/05/1950b. Disponible en: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane.php>>. Acceso en: 26 jun. 2015.



SEOANE, Luis. Carta a Fernández del Riego. Buenos Aires, 06/07/1951a. Disponible en: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane.php>>. Acceso en: 27 jun. 2015.

SEOANE, Luis. Carta a Fernández del Riego. Buenos Aires, 29/08/1951b. Disponible en: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane.php>>. Acceso en: 27 jun. 2015.

SEOANE, Luis. Carta a Fernández del Riego. Buenos Aires, 20/01/1953a. Disponible en: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane.php>>. Acceso en: 20 jun. 2015.

SEOANE, Luis. Carta a Fole. Buenos Aires, 27/02/1953b. Disponible en: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane.php>>. Acceso en: 27 jun. 2015.

SEOANE, Luis. Carta a Fernández del Riego. Buenos Aires, 22/04/1954. Disponible en: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane.php>>. Acceso en: 28 jun. 2015.

SEOANE, Luis. Carta a Fernández del Riego. Buenos Aires, 14/07/1955. Disponible en: <<http://epistolarios.consellodacultura.org/seoane.php>>. Acceso en: 20 jun. 2015.

SOLÓRZANO-THOMPSON, Nohemy; RIVERA-GARZA, Cristina. Identidad. In: SZURMUK, M.; MCKEE IRWIN, R. (Coords.). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: S XXI-Instituto Mora, 2009, p. 140-146.

THOMAS, William; ZNANIECKI, Florian. *The Polish Peasant in Europe and America*. Nueva York: Dover Publications, [1918] 1958. 2 v.

TOBIO, Luis. Bases pra unha orgaizacion política da Galizia. *Galicia. Revista del Centro Gallego*, Buenos Aires, a. XXVII, n. 330, p. 86-87, 1940.

VILLARES, Ramón. Introducción. Un congreso para Seoane. In: VILLARES, R. (Ed.). *Emigrante dun país soñado: Luís Seoane entre Galicia e Arxentina: Actas do Congreso Internacional Luís Seoane: Galicia-Arxentina, unha dobre cidadanía*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2011, p. 13-27. Disponible en: <<http://consellodacultura.gal/mediateca/documento.php?id=1212>>. Acceso en: 20 marz. 2015.

VILLARES, Ramón. Las Galicias de Luis Seoane, con el exilio de fondo. In: DEVOTO, F.; VILLARES, R. (Eds.). *Luis Seoane, entre Galicia y la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2012, p. 47-91.

